

EDITORIAL

Lo que más urge

«La raíz de los males presentes y de sus consecuencias no está, como en los tiempos anteriores al cristianismo o en las regiones paganas, en la invencible ignorancia de los destinos eternos del hombre o de los caminos reales para conseguirlos; sino más bien en la *insensibilidad* del espíritu, en la *dejadez* de la voluntad, en la *frialidad* de los corazones». He aquí como S. S. Pío XII, nuestro actual Pontífice, resumía las causas de la hodierna zozobra, en su importantísimo discurso pronunciado el pasado 10 de febrero.

Insensibilidad, dejadez, frialdad... Tales son los tres conceptos que hemos subrayado en el anterior párrafo pontificio, que se corresponden con otros tres, aludidos en asertos precedentes del propio discurso: indolencia, tibieza, letargo... Y al sumarse la eficiencia de estas causas con la emanada de las antecedentes, las consecuencias en el orden psíquico no pueden ser más alarmantes... Ciertamente —viene a sostener Pío XII— que «hay almas fervientes que esperan que ansiosamente se las llame», pero no por eso deja de serlo, y tal vez con grado de superior certeza, que «hay otras soñolientas, que será preciso *despertar*, otras pusilánimes, que habrá que *alentar*, y otras desorientadas, a las que se deberá *guiar*»: por todo ello, es exigido que reaccionemos contra tanta pusilanimidad, desorientación y soñolencia.

Alentar, guiar, despertar... Secundando este triple consejo pontificio, nuestras tareas han procurado siempre, y se esforzarán en procurar cada día más, la difusión —aportando a este fin cuantos granitos de arena pueda— de alientos *espiritualizadores*, guías *cognoscitivas* y despertamientos *actualizantes*... Esto es, sin duda, lo que más urge.